



Alán Arias Marín

México: la "guerra al narco", autocrítica o degradación

El gobierno del presidente Calderón está en una encrucijada fatal: corrige o se hunde. La situación extrema del país lo acorrala; los resultados electorales recientes lo indican. El punto de inflexión es inminente, su *sexenio* —noción política que no remite a tiempos sino a proyectos y esperanzas— fenecce. Economía, sociedad y política conjugan, en sinergia perversa, una crisis sistémica. No se vislumbran los actores políticos y sociales aptos para la refundación política y la instauración de un nuevo régimen, ya necesario y urgente.

Hay una zona de emergencia extrema, un territorio de escándalo: la supuesta estrategia de la "guerra" al narcotráfico. Quiso ser piedra de toque del gobierno, referente de diferenciación con su patético antecesor panista, Vicente Fox, no digamos con el largo y complejo pasado del PRI; ha sido usada como elemento de legitimación y ariete de campaña electoral; ha involucrado abusivamente al Ejército, afectando su prestigio por violaciones a los derechos humanos, convirtiendo en litigio nacional e internacional su participación —como única herramienta confiable— en impropias tareas de seguridad pública y tergiversado la normalidad de la ley por la excepcionalidad de legislaciones de emergencia. Es ya el momento

La unilateralidad coactiva resulta ineficiente y de alto costo para el país. Es tiempo de la autocrítica o la degradación alcanzará rango histórico. El valor no radica en la machería retórica, sino en pensar y aceptar las equivocaciones

obligado de su revisión, oportunidad final para la autocrítica o comienzo de la degradación del gobierno.

Los datos espeluznan: casi 13 mil muertos en lo que va del gobierno calderonista, mil 623 asesinados en dos meses (*MILENIO Diario*); significativo resulta que el porcentaje mayor de ejecutados ocurran en Chihuahua y Michoacán donde se desarrollan operativos militares. La idea de que la escalada violenta obedece a la eficacia del gobierno carece de verosimilitud y lo de que "vamos ganando pero no se nota" es ya parte de la picardía mexicana.

Mejor entenderlo de una vez: la "guerra" contra el narcotráfico es imposible de ganar; no obstante, resulta imposible de eludir. He aquí el dilema del gobierno, su paradoja fatal, con el actual empecinamiento

en la pseudo-estrategia adoptada no hay salida. Sin victoria posible, hay que ponderar políticamente la estrategia, priorizar y limitar objetivos, establecer tiempos razonables, medir fuerzas, posponer enfrentamientos. La prioridad no puede ser otra que la de proteger a los ciudadanos, a los jóvenes, cuidar el funcionamiento aceptable de la sociedad, cálculo sobrio de costos y beneficios. Actuar con ética de la responsabilidad y no con invocaciones abstractas a valores particulares o ideologías de grupo social o religioso. El espíritu de cruzada (por la victoria final sin importar el costo en vidas humanas o la duración de la violencia...) que domina la acción y el discurso del gobierno es el más grave riesgo de la actual circunstancia, negación neurótica del principio de realidad.

La lucha contra el narcotráfico en las actuales condiciones internacionales y nacionales es imposible de ganar, al menos, por dos elementos estructurales que vale recordar. En primer lugar, el carácter ilegal de la producción, distribución y consumo de enervantes. Su carácter delictivo potencia estratosféricamente sus ganancias.



La ecuación entre producción y consumo es viable en virtud de las ventajas para las cadenas productivas de las diversas drogas —de la marihuana a las sintéticas— y por la capacidad de incorporación de comunidades y redes sociales al negocio, por la vía de una violencia con potencia de regulación social (sociedades inciviles). Su contraparte es el incentivo inabarcable de un amplísimo mercado de consumidores de diversa índole y motivación, alentado por necesidades sociales y culturales inherentes a las sociedades contemporáneas, desarrolladas o periféricas.

En segundo lugar, el narcotráfico también está globalizado. Se observa una reestructuración del negocio con movilidad y recambio de liderazgos. La mutación es compleja: cambio en los patrones de consumo, prioridad de las drogas sintéticas (más fuertes y tóxicas) sobre las tradicionales. Los precios se alteran, las organizaciones se segmentan y modifican, sus estructuras dejan el modelo vertical y asumen núcleos pequeños y redes con jefaturas horizontales, fáciles de reponer. Los flujos internacionales de materias primas, percusores y catalizadores imponen nuevos niveles y densidades de interacción transnacional. El

poderío financiero del crimen es funcional a la economía mundial (máxime en tiempos de crisis) y no se diga al ámbito local. México aparece subordinado a la estrategia de USA en una cesión unilateral de soberanía. La unilateralidad coactiva resulta ineficiente y de alto costo para el país. Es tiempo de la autocrítica o la degradación alcanzará rango histórico. El valor no radica en la machería retórica, sino en pensar y aceptar las equivocaciones. ■■

**FCPyS-UNAM. Cenadeh.
alan.arias@usa.net**

